

LOS "PICOS DE EUROPA"

Por JESÚS QUINTANAL Y RUIZ DE MENDARÓZQUETA

Del G. M. Vetusta de Oviedo.

Del 1 al 7 de agosto próximo lleva la F. E. M. al Naranjo de Bulnes su Campamento Internacional de Alta Montaña. A su presidente el Sr. Delgado Ubeda; a Peñalara, constructora del refugio que allí se inaugurará; a las nobles figuras de D. Pedro Pidal, D. Casiano del Prado; a la modestia y eficacia de «El Cainejo» y, preferentemente, a la advocación de Nuestra Señora de las Nieves, van dedicadas estas notas.

Existe siempre la impresión de que este puntiagudo nombre, aplicado a montañas cuya altitud se limita a cumbres nunca superiores a los tres mil metros, y situadas geográficamente en la extremidad periférica del continente europeo, debe su origen a alguna de las clásicas leyendas del Norte de España.

La más novelesca versión relativa al origen del nombre «Picos de Europa» —y ciertamente la más conocida— se inspira en el retorno a la costa española de las galeras que volvían de América. Cuando desde la cubierta de los navíos descubrían los forzados tierra europea, no llegaban a ver en el horizonte otra cosa que un lejano montículo casi siempre velado por pertinaces nieblas. ¡He ahí los primeros picos de la tierra europea tan ansiada!

No disponiendo de ninguna otra interpretación más razonable, nosotros la aceptamos de buen grado; y conocemos que así está admitida generalmente por todos aquellos que han estudiado nuestros Picos.

* * *

Los Picos de Europa —enorme monolito de caliza carbonífera— se hallan integrados por tres macizos rocosos que se distribuyen entre las provincias de León, Oviedo, Palencia y Santander. Salvo los núcleos de Pirineos y de Sierra Nevada, este conjunto comprende las cumbres más altas de la península, entre las cuales se encuentran Peña Vieja (2.650 m.), Torre Cerredo (2.642 m.), Llambrión (2.639 m.), Peña Santa (2.615 m.), el Naranjo de Bulnes (2.516 m.), etc.

Los glaciares, hoy ya desaparecidos, abundaban en otras épocas geológicas en los Picos de Europa. Su roca, pulida por los hielos, recuerda la morfología de los terrenos dolomíticos de los Alpes. Posee flora alpina, y su fauna ha visto desaparecer espe-

cies que existían hasta la edad media, tales como la Capra Ibex y el Cervus Elaphus, cuyos restos se han encontrado en las numerosas cavernas prehistóricas existentes en la región cantábrica.

Las especies actuales de animales que en estado salvaje se crían en los Picos de Europa, son: El rebeco (*rupicapra pyrenaica parba cabrera*), el lobo (*canis lupus*), el corzo (*cervus capreolus*), el jabalí (*sus scrofa*), el gato salvaje (*felis sylvestris*), el urugallo (*tetras urugallus*) y el oso.

El hombre cuaternario (cuyo arte se manifestó en las cavernas de los valles y de las costas); conoció probablemente el último período glaciario de los Picos de Europa y pudo contemplar el descenso de los hielos de las altas cumbres a cuyas proximidades no osó llegar. Empero, ha dejado para siempre estampada en sus pinturas rupestres la silueta del antiguo habitante de los helados valles de Asturias: el reno.

El macizo oriental

El primero de los macizos, el más oriental, recibe el nombre de macizo de Andara, y puede ser alcanzado fácilmente por la provincia de Santander, en la que está radicado. Es, entre los tres, el conjunto de menor importancia geográfica, si bien de extraordinaria belleza. Tiene un acceso cómodo haciendo base en el Refugio de Aliva, pequeño hotelito situado en la campa de su nombre, a unos mil seiscientos metros sobre el nivel del mar.

Este parador pertenece al Patronato Nacional de Turismo y goza de las máximas comodidades que pueden hacerse llegar hasta su difícil situación geográfica, pues está servido por camareros, con buena cocina santanderina, habitaciones dispuestas en

mullidas literas, y dispone de baños con instalación de agua caliente.

Cerca del Refugio de Alivá, se emplaza el antiguo Chalet Real de Caza, muy familiarmente frecuentado por su majestad el rey de España Alfonso XIII a quien servía de alojamiento en sus cacerías de rebecos, en los que esta zona es pródiga.

Tanto en Alivá como en los Tiros del Rey hemos coincidido frecuentemente con escaladores y cazadores extranjeros que han pasado allí parte de sus vacaciones veraniegas.

Y es que no solamente se ha presentado el rebeco, con su impresionante y elegante agilidad, en nuestros Picos. Recordamos célebres leyendas que nos hacen conocer la existencia de una salvaje fauna en estas intrincadas montañas en las que hasta la vida del hombre, fornido, seco, austero, tiene admirables caracteres de romance.

Como ejemplar de estas evocaciones traemos a cuento la brutal leyenda de la Osa de Andara calificada de historia cierta por los viejos del lugar, según la cual vivió en este macizo una mujer de extraordinaria fiereza que mereció tan airado mote: Vivía en las majadas de El Grajal y Mancondio, en el verano, y se cobijaba en el invierno en las cavernas del desfiladero de La Hermida (sobre la actual carretera de Panes a Espinama). Comía raíces, maíz, castañas, y bebía agua, leche y sangre. Poseía un rebaño de cabritos y éstos eran, pero crudos, su alimento en los días de festín. Dicen que los devoraba como una verdadera fiera, mientras sus ojos centelleaban con salvaje gula cuando sorbía ávidamente la caliente sangre de la res degollada. . .

* * *

Un delicioso paseo montaño, a través de la calzada denominada La Raya nos puede llevar desde Alivá hasta Sotres, siguiendo la misma divisoria de los macizos oriental y central. Es el armonioso camino que serpentea junto al río Duje, y nos hace llegar hasta Cabrales, famoso valle de Montaña cuyas carreteras enseñan al turista uno de los espectáculos naturales más impresionantes de España.

Muere el Duje en el río Cares; y en los caudalosos y azules pozos de este río encontramos los salmones tan apetecidos de los

pescadores selectos que aquí nos llegan con sus cañas y sus ganchos.

A nosotros, montañeros puros, nos impresiona el río Cares porque en él encontramos el más profundo valor de nuestras montañas, su savia: es el agua de Asturias, que ha recorrido con nosotros —alegrando nuestra vista y nuestro oído— aliviando nuestro cansancio y nuestra sed, dando armonía a nuestro gozo, todo el trayecto de escaladas, glaciares, despeñaderos y precipicios. Yo recuerdo a esta agua profunda y sutil, a esta agua de Asturias, en las acuchilladas simas de las Salidas de Bulnes cantando en su fondo misteriosas sinfonías de Xanas (bellas hadas de amor en la leyenda de Asturias) e intrépidas aventuras.

Y en el rápido curso del Cares, venida de todos los contrafuertes y montañas que fabricaron su lecho en un encantador cortejo de abrupta escenografía, el agua de Asturias se viste de azul intenso, atraviesa intrépidos rabiones y se sumerge en los pozos salmoneiros. Siempre azul, con un teñido indescriptiblemente bello, se retuerce bajo románicos puentes de cuyos arcos se cuelga la hiedra verde que juega con el salmón y las truchas.

El río Cares, el de las truchas y las lampreas, es el río más atractivo e impresionante de Asturias porque las aguas frías venidas de los Picos a su seno le han traído el color azul que en las alturas, en los días luminosos, robaron al cielo.

El macizo central

El macizo central es el más importante de los tres núcleos rocosos de los Picos de Europa.

Dos profundos talwegs hienden la roca dejando en el centro el caótico conjunto del Macizo Central, así definido por el río Duje, al Este, en límite con la provincia de Santander, y el Cares, al Oeste, limitando con Asturias y León. Al Sur, es la provincia de León principalmente en su región de Valdeón —idealmente pintoresca— la que cierra el macizo; y en el Norte es Asturias, el incomparable valle de Cabrales, el que limita este conjunto.

El montañero se siente en este macizo atraído por el vértigo de los abismos y no vacila en abandonar excepcionalmente la

conquista de las cimas para descolgarse desde el austero tipismo de Cain, hacia las profundidades cavernosas que conocerá en la travesía del Cares desde su nacimiento hasta su llegada a la bucólica región de Poncebos y Camarmeña.

Cuando ha satisfecho esta incontenible curiosidad puede ya sin reparos ascender por encima de las altas nubes cantábricas hasta las aupadas cimas de Llambrión, Torrecerredo, Tiro Tirso...; puede intentar «primeras» escaladas, pues no faltan los riesgos aún vírgenes de huella humana, o al menos paredes y vías inéditas.

Para cualquiera de estas tentativas u otras aventuras de caza mayor puede hacer uso del refugio de alta montaña de Collado Jermoso, reservado a montañeros adheridos a la Federación Española de Montañismo, o extranjeros con derecho de reciprocidad.

Sería interminable una relación episódica, crónica o documental, en la que se quisiera lograr una enunciación concreta de cada uno de los picos interesantes del núcleo que consideramos.

Nos limitamos, entonces, a un par de aspectos en el primero de los cuales sencillamente reproducimos una carta abierta relativa a Peña Vieja; y dedicamos el segundo a un itinerario gráfico cuyo eje sea la escalada al Naranjo de Bulnes.

La carta dice así:

«Querido Sopeña:

Hace unos quince años subí por primera vez a Peña Vieja. ¿Te acuerdas?. Guiabas tú nuestra expedición de una veintena de montañeros del Club Deportivo de Bilbao después de haber recorrido destacadas cumbres de la Cordillera Cantábrica.

Habiendo dormido en el refugio de Aliva, nos llevaste muy de mañana por la Canal del Vidrio hasta el collado de Santa Ana. Después de ascender a la Torre, nos volviste por la Canalena hasta los lagos de Lloroza para tomar el collado de Cuevarrobres y regresar al refugio.

Esta excursión vino a cerrar una etapa de mi vida deportiva; la guerra del treinta y seis abrió otra cuya característica en el deporte fué su dramatismo. Por eso, por la importancia y belleza de aquélla, quedó impresa tenazmente entre mis recuerdos montañeros.

Esto explica mi afán de reproducir tan

atractivo paseo a través de los Picos de Europa. Pero en esta evolución andarina quiero destacar, para comunicártelo en ofrenda de dedicatoria, un hecho singular que cautivó la emoción de cuantos lo presenciamos.

Para contemplarlo, sitúate con la imaginación sobre el ángulo cimero de la pirámide de Peña Vieja, afiánzate a horcajadas sobre ella con firmeza para que el viento no te arrastre, contempla a tu izquierda el abismo decidido que desploma a la peña sobre Lloroza, y ve a tu derecha el glaciar de nieve y hielo por donde has trepado con la alegría de tu agilidad y de tu experiencia. Estás en un templo, Sopeña. El Arquitecto Todopoderoso ha trazado sobre tu cabeza la bóveda soberana y colosal de su arte divino; y en ella ha prodigado sus nubes sutiles cual ángeles que se prestan a recibir a Dios y hacerte partícipe de su gozo sublime. El vuelo solemne de dos águilas fija su adorno en el azul y blanco de la bóveda.

En tus manos sostienes, y aseguras contra el viento, el misal en el que un sacerdote vestido de luminoso blanco lee los más preciosos salmos que creara el éxtasis humano.

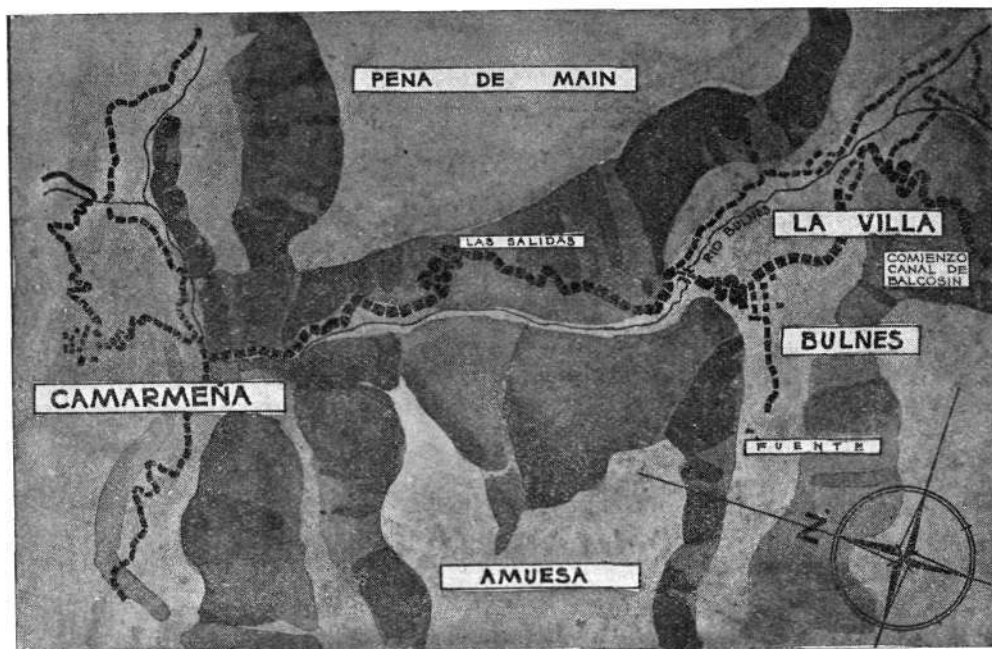
Y en aquel templo de rudas proporciones y de concepción estética jamás igualada, el recogido grupo de montañeros contempla súbitamente la venida, arroja cordialmente la llegada de Dios. Es el Domingo de Resurrección. A pocos centímetros de tu rostro —verdaderamente te roza la cara y le «sientes»— se eleva el Cáliz y la Hostia... y Cristo es un montañero más.

Tú no estabas allí, amigo Sopeña. Pero si hubieras estado con nosotros, también hubieras llorado con la emoción violenta, y dulce a la vez, de sentirte partícipe del enaltecido grupo.»

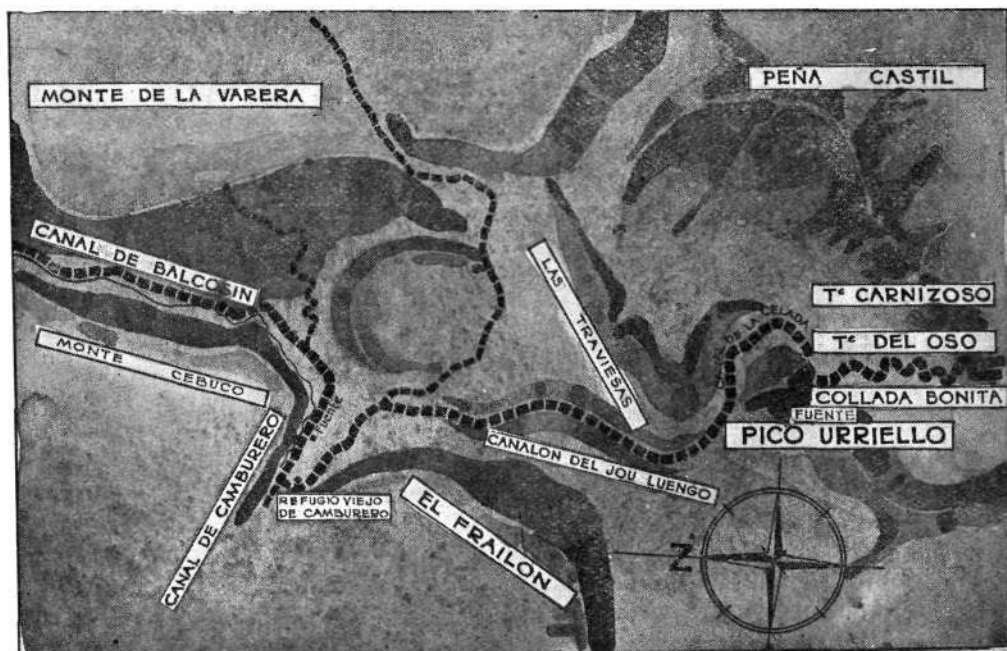
* * *

El itinerario para la escalada al Naranjo de Bulnes, cuyo verdadero nombre geográfico es Pico de Urriello, es el siguiente:

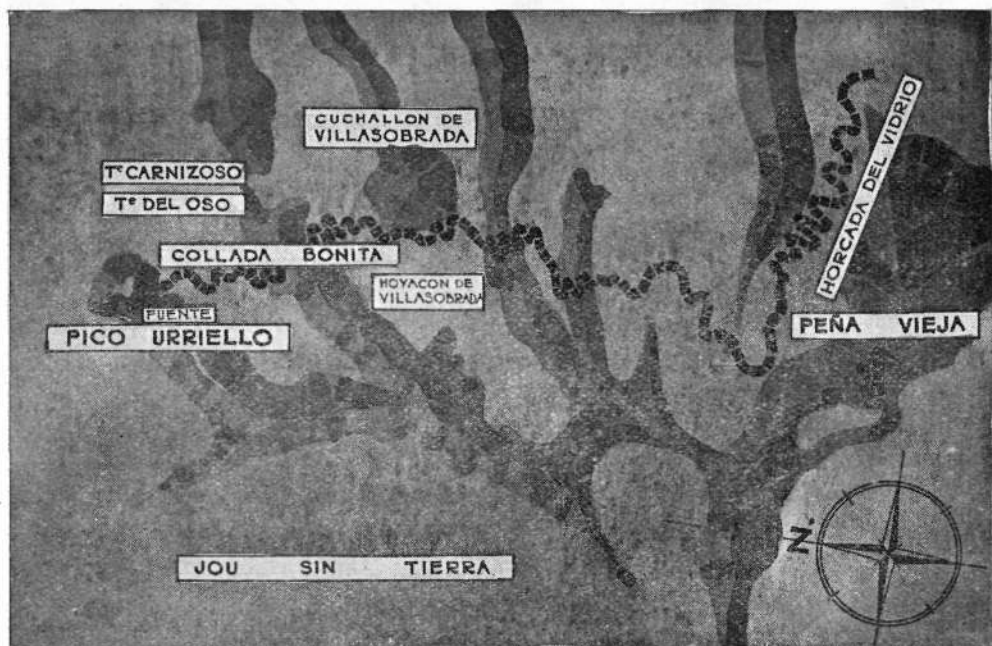
El presente itinerario comprende la más emotiva y la más dura jornada de cuantas puedan realizarse en los Picos de Europa. Recorre una interesantísima zona del macizo central e indica la escalada más atrevida entre las más agrestes rocas europeas según testimonio de experimentados montañeros españoles y extranjeros.



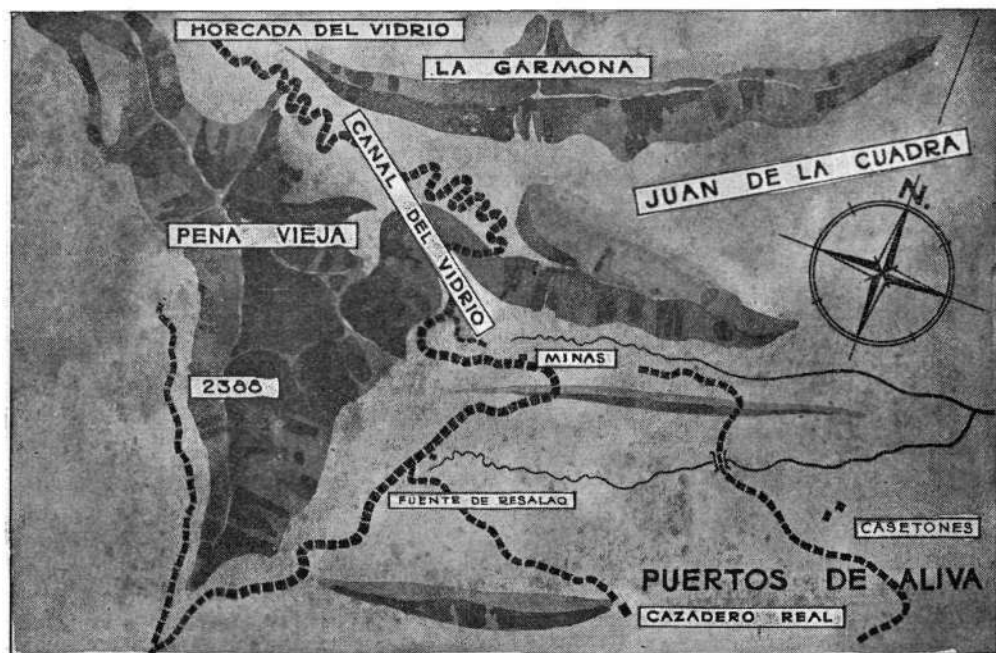
Ruta de Puente Poncebos y Camarmeña a Bulnes y Canal de Balcosin.



Ruta de la Canal de Balcosin a Camburero, canalón del Jou Luengo y Vega de Urriello.



Ruta desde el Pico de Urriello, con ascensión a la Collada Bonita hasta la Peña Vieja y Canal del Vidrio.



Descenso desde la horcada del Vidrio por la Canal del Vidrio al refugio de Aliva.



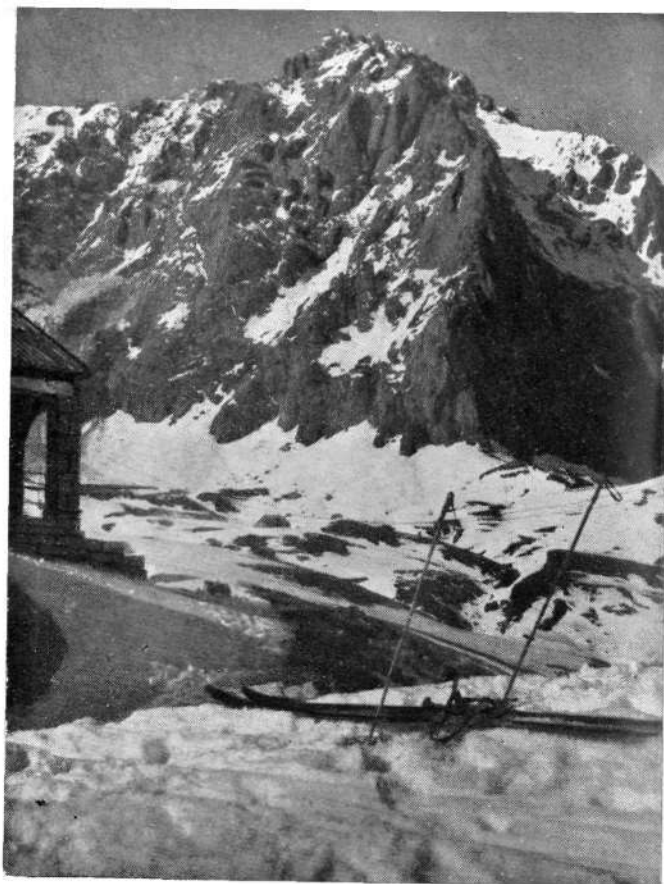
Foto J. Quintanal

PICOS DE EUROPA

El Naranjo de Bulnes desde
la Collada de Pandébano.

PICOS DE EUROPA

Vista de Peña Vieja
desde el Parador de
Aliva.



El macizo de la Torre de
Cerredo desde la cumbre
del Pico de Urriello.

Foto J. M. Poda

La travesía que aquí se explica gráficamente puede acometerse en un solo día si la realizan buenos marchadores a quienes importe poco madrugar mucho. Mas para una mejor satisfacción física y espiritual en el recorrido aconsejase dividir el itinerario en dos etapas, haciendo noche al efecto en la Vega de Urriello, al pie de la cara Norte del sugestivo Naranjo de Bulnes, junto a la fresquísima fuente que, como regalo del Señor, bendice el agreste lugar, no lejos de neveros y pedregales animados con frecuencia por la pintoresca y grácil aparición de los rebecos.

Precisamente en la Vega de Urriello, junto a la citada fuente, la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara ha construido un refugio de alta montaña que será inaugurado el próximo mes de agosto en su primera semana.

Obvio, pero conveniente sin embargo, es decir que este itinerario puede iniciarse desde Camarmeña —allí vive Alfonso Martínez y sus hermanos, íntimos conocedores del Naranjo, y donde llegaremos por Unquera o Cangas de Onis a través de Arenas de Cabrales— o desde Aliva —a cuyo parador de turismo nos acercamos por Cabrales o Unquera a través de Panes, Potes y Espinama—.

Macizo occidental

Finalmente, el Macizo Occidental de los Picos de Europa viene definido por la hendidura del río Cares, al Este, el río Dobra, al Oeste, al Sur la provincia de León, y al Norte la de Asturias.

Pese a que la mayor importancia orográfica del núcleo que consideramos radica en el macizo central, el occidental posee la mayor cualidad de valores.

Su belleza sin par enamoró con tal fuerza el espíritu artístico y aventurero del Marqués de Villaviciosa, que desde su cargo de Comisario Nacional condecoró a esta región con el título oficial de Parque Nacional de la Montaña de Covadonga.

En su circuito se encierran las Peñas Santas, de inenarrable belleza; en su «Jous» se mantienen las «cembas viellas», neveros sempiternos; los rebecos y las águilas se disputan las máximas alturas; el oso se esconde en los milenarios robledales y hayedos de Pome. . .

El romántico y apasionado ardor del Mar-

qués no solo dió a España el oficial recreo de uno de sus mejores Parques nacionales, sino que decidió por sí mismo la más elevada sepultura que acercara sus restos a Dios.

Y si vais a este macizo y penetráis en las rocosas sendas, llegaréis al empinado refugio de Vega Redonda desde donde es fácil elevarse hasta la explanada de Ordiales. Y en su mirador abismal, sobre una plataforma que se cuelga en vertical varios cientos de metros sobre las majadas de Angón, dominando gran parte de la inmensa provincia de León, veréis en la roca tallada una cruz que vela piadosa por los restos de aquél aristócrata que amó en la belleza la fatiga.

La roca, en rústica talla de cincel, recoge aún su testamento cuando elevando al cielo su corazón dijo:

**Debajo de esos húmedos helechos
que reciben el agua de los Picos
y arrimado a esta roca enmohecida
por los inviernos fríos,
dejaré que mis huesos se deshagan
a través de los siglos.**

* * *

No podemos silenciar en esta descripción somera y desordenada de los Picos de Europa, el alto valor espiritual y turístico que en el Parque Nacional corresponde a su zaguán de honor: Covadonga.

Todo es bello y emotivo en el Santuario de la Santina. La roca, la cueva, el bosque, el torrente, el circo sinuoso y abrupto del horizonte. Es el templo natural en el que la mano del hombre apenas se ha atrevido a completar nada.

En una alta oquedad de la elevada peña, la Señora de Covadonga guarda la fé de España desde la legendaria victoria de Pelayo sobre los musulmanes.

* * *

Acompañando a estas notas, mostramos algunos documentos gráficos de los Picos de Europa.

Todo ello no es mucho. Para completarlo queda en esta revista el fraternal ofrecimiento montañero, ya ejercido en muchos camaradas compatriotas y extranjeros, del Grupo de Montañeros Vetusta radicado en la ciudad de Oviedo, que completará cuantos datos sean precisos, y acompañará en desinteresado servicio de amistad montañera a quienes quieran venir a visitar este destacado conjunto de rocas de nuestra cordillera cantábrica.

Oviedo, 24 de Abril de 1954.